

Catecismo 2172 El tercer mandamiento: El día del sábado –II-

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2172:

La acción de Dios es el modelo de la acción humana. Si Dios "tomó respiro" el día séptimo (Ex 31, 17), también el hombre debe "descansar" y hacer que los demás, sobre todo los pobres, "recobren aliento" (Ex 23, 12). El sábado interrumpe los trabajos cotidianos y concede un respiro. Es un día de protesta contra las servidumbres del trabajo y el culto al dinero (cf Ne 13, 15-22; 2Cro 36, 21).

Quiero detenerme en estas dos expresiones: " Dios tomo respiro", "el séptimo día descanso".

Decíamos en comentarios anteriores que estas expresiones son metafóricas: Dios no necesita "respirar", "Dios no se cansa". Decíamos que a Dios le hubiese costado el mismo trabajo hacer mil mundos que uno.

La sagrada escritura es una revelación de Dios pero en conceptos humanos: *Dios habla en nuestro propio lenguaje y se adapta a nuestras "entendederas"*.

Es muy hermoso que Dios se revele así, para que nosotros tomemos esa imagen del "Dios que descansa" y sea **nuestro modelo de descanso**.

Hacer que los demás, sobre todo los pobres, "recobren aliento". Que todo hombre "recobre aliento" y descansa un día, especialmente los pobres y los que tiene el trabajo más duro, aquellos que son sometidos a trabajos de esclavitud y trabajos poco humanizantes: cadenas de producción inhumanas, personas explotadas: **¡¡¡deja que respiren, deja que recobren aliento!!!**.

Éxodo 23, 12:

- 9 *No oprimas al forastero; ya sabéis lo que es ser forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.*
- 10 *Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su producto;*
- 11 *al séptimo la dejarás descansar y en barbecho, para que coman los pobres de tu pueblo, y lo que quede lo comerán los animales del campo. Harás lo mismo con tu viña y tu olivar.*
- 12 *Seis días harás tus trabajos, y el séptimo descansarás, para que reposen tu buey y tu asno, y tengan un respiro el hijo de tu sierva y el forastero.*

- 13 *Guardad todo lo que os he dicho. No invocarás el nombre de otros dioses: ni se oiga en vuestra boca.*
- 14 *Tres veces al año me celebrarás fiesta.*
- 15 *Guardarás la fiesta de los Ázimos. Durante siete días comerás ázimos, como te he mandado, en el tiempo señalado, en el mes de Abib; pues en él saliste de Egipto. Nadie se presentará delante de mí con las manos vacías.*
- 16 *También guardarás la fiesta de la Siega, de las primicias de tus trabajos, de lo que hayas sembrado en el campo; y la fiesta de la Recolección al término del año, al recoger del campo los frutos de tu trabajo.*
- 17 *Tres veces al año se presentarán tus varones delante de Yahveh, el Señor.*

Es el concepto del descanso semanal en un sentido de "**liberación**".

Cuando se escribió este libro del éxodo, especialmente los trabajos del campo se les encomendaban a los forasteros (a los inmigrantes, igual que hoy). Déjalos descansar.

En este contexto, el descanso semanal en Israel era un contexto de liberación de la esclavitud del tener, del poseer, del dinero. Era romper con esa cadena y esa espiral de la ambición y de la codicia del "trabajar para tener dinero, para tener más, para tener más...."

La acción de Dios es el modelo de la acción humana. Dios se muestra débil, quiere mostrarse necesitado del descanso, para así justificar nuestro descanso. Si Dios tomo "respiro"... "*vosotros también*".

Como si fuera una justificación teológica, "Dios avala el descanso del hombre... esto es precioso.

Dios no quiere que el hombre se esclavizado por el trabajo. Dios sale en defensa del hombre, justificándolo de una forma que nosotros no lo haríamos: "**mostrándose débil, cuando no lo es, para que nosotros tengamos el respaldo para hacer lo mismo**".

Continúa este punto:

El sábado interrumpe los trabajos cotidianos y concede un respiro. Es un día de protesta contra las servidumbres del trabajo y el culto al dinero.

Es una santa rebeldía: no es verdad que el mundo se mueva por el "dios-dinero", aunque parezca que eso es así: todo el mundo danza al ritmo del dinero, el consumo, crear necesidades donde no las había, vivir para consumir.... es una espiral.

El descanso semanal es una santa rebeldía frente a todo eso. Los cristianos creemos de verdad que hay valores muy superiores al dinero.

Una santa rebeldía: una objeción de conciencia contra este modelo del mundo que es "vivir para trabajar, trabajar para acumular...". Así tenemos que entender también el domingo.

Ese debate que ha surgido de abrir los domingos los centros comerciales, la Iglesia ha dicho una palabra en contra de esto, y no solo por argumentos religiosos. Porque está en juego un valor superior, un valor que dignifica al hombre: un día a la semana en el que "renunciemos a la competitividad entre nosotros".

Es que cuando perdemos a Dios como sentido último de la existencia, vamos tirando del hilo y van cayendo montones de cosas, se va desconfigurando la propia dignidad del hombre, cuando no tiene ni un día a la semana para sí mismo, para su familia.

Por cierto que no solo se pierde por el trabajo, sino por una vivencia del ocio que nos desquicia. Tan esclavizador es el trabar el domingo por la competitividad, como el tipo de ocio que se carga la familia y la convivencia entre nosotros. Todo está concatenado.

Además el domingo es un día donde se nos está invitando a detenernos y preguntarnos a nosotros mismos el porqué de lo que hacemos: "*¿porque trabajas?, ¿qué persigo en mi vida, cual es la razón?*".

Cuestionarnos el sentido de lo que hacemos y vivimos.

Es un día de reflexión... importantísimo.

Que por otra parte ayuda a dignificar el propio trabajo; porque cuando uno descansa del trabajo, también se puede entregar, luego, de una manera más "vacacionada". Para que el trabajo no sea para mí un fastidio, no sea vivido como una "condena".

En el Génesis se plantea, como fruto del pecado original "*Comerás con el sudor de tu frente*". Nuestro trabajo tiene una especie de pena que nos mortifica; pero **por la redención de Cristo estamos llamados a redimir también el trabajo.**

En vez de que sea un peso, una condena que arrastramos, que el trabajo sea algo gozoso, algo vocacional, donde el hombre se realiza, donde el hombre se siente satisfecho de transformar la tierra.

En nosotros tiene que haber una lucha interior para que el trabajo pase de ser un "fastidio" a ser algo gozoso y vocacional, donde el hombre se sienta satisfecho y se dignifica a sí mismo en el trabajo.

Para que se produzca esa transformación interior en nosotros, ayuda mucho ese descanso que acompaña el trabajo con los otros factores vocacionales de nuestra vida, como son la relación con la familia, la relación con Dios.

El lema de San Benito: "*ora et labora*", que suponía un equilibrio entre oración y trabajo. Los monjes tienen ese equilibrio.

Ese equilibrio monacal, traspasado a nuestras circunstancias concretas también es importante que el hombre equilibre en su vida el trabajo, oración, relaciones familiares....

Otra cosa: "***El trabajo obsesivo***" suele ser el refugio de muchas personas para no afrontar los problemas de su vida: una mala relación que tiene con su mujer, una problema con los hijos...

Muchas veces el trabajo es una excusa en la que nos escondemos para no hacer frente a otros aspectos vocacionales de nuestra vida. De esto podrían hablar mucho las personas que se dedican a mediar en las parejas en crisis.

Nehemías, 13, 15-22:

¹⁵*En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en el día de reposo, y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos y toda suerte de carga, y que traían a Jerusalén en día de reposo; y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones.*

¹⁶ *También había en la ciudad tirios que traían pescado y toda mercadería, y vendían en día de reposo a los hijos de Judá en Jerusalén.*

¹⁷ *Y reprendí a los señores de Judá y les dije: ¿Qué mala cosa es esta que vosotros hacéis, profanando así el día de reposo?*

¹⁸ *¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el día de reposo?*

¹⁹ *Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del día de reposo dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del día de reposo; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que en día de reposo no introdujeran carga.*

²⁰ *Y se quedaron fuera de Jerusalén una y dos veces los negociantes y los que vendían toda especie de mercancía.*

²¹ *Y les amonesté y les dije: ¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano. Desde entonces no vinieron en día de reposo.*

²² *Y dije a los levitas que se purificasen y viniesen a guardar las puertas, para santificar el día del reposo. También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia.*

Existió un celo en guardar el precepto del sábado.

Esto del descanso dominical es como una tregua en el trabajo; pero para que haya una tregua tiene que haber acuerdo entre todos. Tiene que haber unos preceptos y normas que se habrán de cumplir.

Hoy en día con el neoliberalismo que viene a decir que no se puede poner ningún tipo de cortapisas a la libre competencia, y con ese argumento se "obliga al hombre a ser una pieza más en mecanismo financiero y económico". Que no sea así, Que el hombre sea dueño de la economía y no al revés.

Hay un refrán que dice:

"Algún dinero evita preocupaciones, mucho dinero las atrae".

Esto es una gran verdad. El dios-dinero trae muchas preocupaciones y muchos quebraderos de cabeza y es causa de muchas infelicidades.

Otro refrán:

"Mucho dinero y poca educación, es la peor combinación".

Hoy en día están, los que llamamos "los nuevos ricos", que en algunos de ellos se une la poca cultura con mucho dinero, y eso es todavía peor.

Las personas que tienen una cultura o una educación elevada pueden tener más recursos para que las riquezas no le corrompan.

En Occidente, en nuestra España ha crecido enormemente la riqueza, pero no ha crecido en la misma medida la educación, es más, ha disminuido, eso es explosivo.

Cuando Jesús habla del peligro de las riquezas, no está diciendo que las riquezas sean malas en sí mismas. Jesús habla del "peligro". El peligro es precisamente el que tengas muchas riquezas y que no te enriquezcas en educación, en cultura, en sensibilidad, en solidaridad hacia los demás, en religiosidad...

Uno se convierte en un monstruo, como si a alguien le creciese solo una pierna y la otra le quedase pequeña.

En este contexto del descanso dominical, esto es una llamada a un crecimiento proporcional, que no solamente se puede crecer en la cuenta del banco, si así es, el hombre se autodestruye.

Otra reflexión:

"Hay gente que pasa su vida haciendo cosas que detesta, para conseguir dinero que no necesita y comprar cosas que no quiere, para impresionar a gente que detesta" (La reflexión es del periodista canadiense Emile Henry Gauvreay (1939).

Es una frase dura, pero tiene mucho de verdad. Cuando hacemos del trabajo, del dinero, del acumular, un **fin en sí mismo**. En ese contexto uno puede estar asqueado de lo que hace. Sencillamente para alimentar su autoestima por las cosas que tiene (..para impresionar a gente que odia).

Esto ocurre cuando nos valoramos por lo que tenemos y no por lo que somos. Cuando uno no tiene otra cosa de la que sentirse satisfecho pone su autoestima en el tener y en el poseer.

Por eso en este punto se hace una llamada a la "santa rebeldía":

Es un día de protesta contra las servidumbres del trabajo y el culto al dinero.

Existen parabas de Jesús en los evangelios que nos recuerdan esto.

Lucas 12

- 13 *Uno de la gente le dijo: «Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo.»*
 14 *Él le respondió: «¡Hombre! ¿quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros?»*
 15 *Y les dijo: «Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aun en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes.»*
 16 *Les dijo una parábola: «Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto;*
 17 *y pensaba entre sí, diciendo: "¿Qué haré, pues no tengo donde reunir mi cosecha?"*
 18 *Y dijo: "Voy a hacer esto: Voy a demoler mis graneros, y edificaré otros más grandes y reuniré allí todo mi trigo y mis bienes,*
 19 *y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea."*
 20 *Pero Dios le dijo: "¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma; **las cosas que preparaste, ¿para quién serán?**"*
 21 *Así es el que atesora riquezas para sí, y no se enriquece en orden a Dios.»*

Tiene mucha "miga" esta parábola.

A este hombre que tuvo una gran cosecha, se le creó un problema, que antes no tenía: "*todo esto que tengo... ¿Dónde lo guardo...?*". El problema es "**donde guardar lo que no necesito**".

Se plantea el acumular y acumular para que un día pueda descansar y vivir de lo acumulado. Pero resulta que le pillan el día de su propia muerte y no ha tenido ni tiempo de descansar.

Esto es lo que ocurre en la vida. Justificamos el trabajo sin "equilibrio" para acumular para tener una buena jubilación, el problema es que esa "jubilación" no llega.

El descanso tiene que ser ahora, no cuando me jubile.

Tal vez habría que decir al jubilado que "*tiene que trabajar un poco*", y al que trabaja "*que tiene que descansar ahora*".

CADA DIA TIENE SU AFAN. Y compensar el trabajo, descanso, oración, familia, tiene que ser en el momento presente: "*cuando era joven, como joven, de adulto como adulto...*".

Lo que no puede ser es distribuir por años: Unos años para el trabajo, unos años para Dios, unos años para la familia...

Un cuento en imágenes:

1ª imagen: Un joven entregado a sus diversiones.

Un letrero debajo: *demasiado joven para pensar en Dios*

2ª imagen: es mismo joven, ya de adulto, metido totalmente en el mundo laboral

Un letrero debajo: *demasiado ocupado para pensar en Dios.*

3ª imagen: ese adulto, siendo ya mayor y descansado y en sus viajes

Un letrero debajo: *demasiado distraído para pensar en Dios*

4ª imagen: el féretro de esa persona.

Un letrero debajo: *demasiado tarde para pensar en Dios.*

Esto ocurre. Pero tiene que haber una proporción en cada momento de nuestra vida.

Que no haya un ídolo que nos desequilibre; ir descubriendo lo que Dios quiere de ti.

Lo dejamos aquí.